

LA PRENSA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

EL PAGO DE LA SUSCRICION ES ADELANTADO Y SE HACE EN LA ADMINISTRACION, PEZ, 6, PRINCIPAL IZQUIERDA, A LOS PRECIOS SIGUIENTES:

Madrid, un mes 5 rs.—Provincias: trimestre, 27 rs.: anticipado un año, 100 rs.—Ultramar y extranjero, un año, 240.—Los que lo hagan por medio de correspondencia y LOS MOROS que den lugar a que esta Administracion GIRE, abonarán un 10 por 100 más. Los que anticipen un año, a razón de 27 rs. trimestre recibirán un regalo de tres tomos de novelas, y uno los que adelanten medio año.

En la calle del Pez, núm. 6, se compran recibos del empréstito forzoso de 700 millones, decretado en 1873.

LA VIDA Ó LA MUERTE.

La salud, el padecimiento y la imposibilidad física.

Estos son los problemas hoy resueltos por el *Bálsamo de salvación de la Cruz Roja*, portentoso específico que cura pronto y radicalmente las heridas, contusiones, quemaduras, lesiones y demás enfermedades de la piel. Combate el dolor de estómago, la disenteria, los flujos, accidentes y desmayos, y es un poderoso y eficaz calmante para toda clase de dolores estereos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías de España y del extranjero.

Depósito central: Eusebio Presa, en Zaragoza.—Sucursal en Barcelona, Valentín Miguel, calle de la Aurora, número 14.

Precio del frasco: 6 y 10 rs.

SECCION OFICIAL.

Extracto de la Gaceta de ayer.

La Gaceta de ayer publica los decretos admitiendo las dimisiones presentadas por los individuos del anterior gabinete, y nombrando:

Presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra al teniente general D. Joaquín Jovellano;

Ministro de Estado á D. Emilio Alcalá Galiano;

Ministro de Gracia y Justicia á D. Fernando Calderón Colantes;

Ministro de Marina á D. Santiago Duran y Lira;

Ministro de Hacienda á D. Pedro Salazar;

Ministro de la Gobernación á D. Francisco Romero Robledo;

Ministro de Fomento á D. Cristóbal Martín de Herrera;

Ministro de Ultramar á D. Adelardo López Ayala; y disponiendo que durante la ausencia de los ministros de Estado y Gracia y Justicia se encarguen internamente de su despacho los Sres. López Ayala y Martín de Herrera respectivamente.

Gaceta de hoy.

GUERRA.—Decretos admitiendo al mariscal de campo D. Emilio Terrero la dimisión del cargo de subsecretario de dicho ministerio, y nombrando en su reemplazo al de igual clase D. Marcelo de Azcárraga.

PAGOS.—La Caja de depósitos verificará mañana los siguientes:

Resguardos al portador, amortización de 1873, bola 24, números 128, 129 y 130 de señalamiento.

Idem id. no depositados, intereses del segundo semestre de 1874, números 1.151 al 54 de señalamiento, ambos inclusive.

Bonos del Tesoro, intereses del segundo semestre de 1874, números 165 y 166 de señalamiento.

La Tesorería central pagará mañana las facturas de intereses de carpetas provisionales, de bonos del Tesoro de la segunda emisión del vencimiento de 31 de Diciembre de 1874, señaladas con los números 144 al 146 de presentación y 244 á 246 de orden para el pago, é importantes 6.645 pesetas, y las de cupones de bonos del Tesoro de la primera emisión del vencimiento de 31 de Diciembre de 1874, señaladas con los números de orden de pago del 241 al 249 y 41 al 49 de presentación, é importantes en junto 7.920 pesetas.

REVISTA DE MADRID.

Vario, como lo son las bellezas de la naturaleza, se ha mostrado el tiempo en la pasada semana. Días nublados y días serenos: mañanas rientes llenas de sol y perfumadas por frescas brisas, han sido seguidas de tardes tempestuosas; todas las variaciones, en fin, que anuncian el otoño en la naturaleza, como le anuncian en la vida, nos han hecho conocer que el estío había pasado, y que se acercaba esa estación melancólica que tanto habla a las almas que sienten. Esa melancolía que no es la tristeza, que no es el dolor, pero que, sin embargo, hace sufrir al espíritu, la hemos sentido apoderarse de nosotros durante estos últimos ocho días. Sin pensarlo, al comenzar estas líneas hemos mojado nuestra pluma en un licor amargo, y las primeras frases trazadas se resienten quizá de esta amargura. Perdonad, pues, amables lectoras.

Recordamos que la pasada revista la empezamos con una negativa, porque no queríamos ocuparnos de los asuntos palpitantes ocurridos en Madrid, porque eran desagradables.

Hoy nos vemos en la precisión de hacer otro tanto, pues en la semana que acaba de transcurrir han tenido lugar otras escenas muy parecidas. Suicidios, asesinatos... Pasemos, pasemos adelante, y que Dios tenga piedad del muerto y perdone al matador, como dice el poeta.

Ahora bien; si hacemos caso omiso de estos espeluznantes sucesos, veamos lo que nos queda para amenizar esta crónica, después de haber hablado del tiempo y de nosotras mismas. Nos quedan los espectáculos y la verbena de la Virgen del Puerto; y, estraviándonos un poco por las afueras de la puerta de Atocha, la función ó romería de Vallecas, ó sea la fiesta de los *melones* y de las *patatas*. Nos quedan las esperanzas, los proyectos, las noticias sobre lo porvenir, y además nos resta un estreno.

En el teatro del Buen Retiro, la apertura de uno de los coliseos de invierno y el estreno de una pantomima en el Circo ecuestre.

En verdad que ahora, después de ver escrita la enumeración de todos los materiales con que contamos para llenar la veintena de cuartillas de que consta nuestra tarea, conocemos que hay de sobra, y que podíamos haber ahorrado á nuestras lectoras las indigestas digresiones que van escritas, pero como ya está hecho, no puede romperse y perder el trabajo y el papel, y por lo tanto allá va y quizá tenga la suerte de ser del agrado de alguien. Ahora demos principio con formalidad á la Revista de Madrid.

Pasando por alto el lunes, en el que nada ocurrió de particular, diremos dos palabras de la verbena de la Virgen del Puerto que se verificó el martes por la noche. Esta verbena, vista de cerca, nada ofrece de particular, ni se diferencia tampoco mucho de las de San Juan, San Pedro y Santiago. Puestos de dulces, licores y torrados; frutas, juguetes, buñuelos, escabeche y sobre todo melones, muchos melones, esto en cuanto á las mercancías. El movimiento también se parece al que anima todas estas veladas. Ruido, mucho ruido, cantar, bailar, comer y sobre todo beber, es una necesidad en esta clase de fiestas. El ruido es la parte esencial, el colorido del cuadro. En lo que se diferencia esta verbena de las otras es en el panorama que ofrece, vista desde lo alto del paseo de San Vicente. Aquellos millares de luces: aquel gentío inmenso que se agita, en medio de las sombras, que proyectan los árboles; las negras siluetas de la iglesia y de los demás edificios allí deseminados, las cintas plateadas de los estrechos brazos del Manzanares, en don-

de rielan las luces de los puestos del alumbrado público, y de la iluminación de los bailes: aquellas figuras que bailan, pasean, comen, beben y se agitan como á impulsos de un resorte mecánico para el que los mira de lejos, sin escuchar los gritos, las risas, ni las palabras, percibiendo solo el rumor confuso que sube de aquel fondo, como el murmullo de las olas del Océano, todo esto tiene un aspecto extraño, original, y con poco que se esfuerce la imaginación hace el efecto de las vistas de una interior mágica.

Al día siguiente, al otro estreno opuesto, se celebra la misma fiesta, pero con mas ruido, con mas animación. En las dos el final suele también ser el mismo, esto es *El rosario de la Aurora*, suele terminar a palos, y en el presente año hay que lamentar algo mas las consecuencias del vino, de los gritos de la orgía que han sido un asesinato. Doblemos la hoja.

Con tan mala suerte como tuvieron las dos últimas obras estrenadas en el teatro del Retiro, se estrenó en la noche del jueves otra titulada *Dos caminos de provincia*, libro de Liern y música de Aceres. Con letras tan flojas, tan faltas de interés y de argumento, como sobradas de groserías y chistes de cuartel ó de taberna, la buena música, lejos de lucir, desmerece, y puede aplicarse el dicho vulgar de «echar margaritas á puercos». Esto es lo que ha pasado en la ciudad zarzuela, en la que el compositor ha puesto cosas muy bellas, que han pasado desapercibidas, pues solo arrancaron aplausos unas bonitas malagueñas, por cierto no muy bien cantadas por la tiple. Esto, y el frío de las últimas noches son todas las novedades ocurridas en el Retiro.

En el circo de Price se estrenó por fin la anunciada pantomima *Los brigantes*, en la que los magníficos caballos que tiene la empresa lucen todas sus habilidades, dando saitos prodigiosos. Los finales de los dos actos de que consta son de gran efecto por la propiedad del incendio en el uno, y la toma del castillo en el otro. Esta pantomima en verdad merece verse, y creemos que dará buenas entradas en lo que resta de temporada, sobre todo en la próxima feria.

En el Circo de Madrid continúa cuerpo presente *La vuelta al mundo*, y continúan los rebuznos haciendo las delicias del ilustrado público que favorece dicho coliseo y dicho espectáculo.

En el teatro del Prado continúa las ejecuciones de *El Joven Telémaco*, de *La gullina ciega* y de otras no menos bonitas. Difícilmente, ni aun tomándolo con decidido empeño, podrían hacerlo peor.

En los Jardines orientales nada nuevo ha tenido lugar, sino el haber vuelto a sacar á la escena la piececita titulada, *Usted es mi padre*. Sin duda las brisas otoñales habrán amortiguado el verde subido que era el color dominante de todas sus escenas: si no ha sucedido así, no concebimos cómo artistas tan estimables como las señoras Buzon y Cachet y todos los demás actores que forman cuadro, se prestan a trabajar en obras de ese género.

La apertura de los dos teatros Rómulo y Salom Eslava, nada han ofrecido de particular, sino el estar ocupadas todas las localidades la primera noche. Las piezas puestas en escena en uno y otro, son de las conocidas, lo mismo las zarzuelas cantadas en Rómulo que las piezas de verso representadas en Eslava: veremos cuándo comienzan los estrenos anunciados.

En toda esta semana se espera que dará principio á sus tareas el teatro de la Zarzuela, cantándose no *La hija del regimiento*, según se había dicho, sino *El diablo las carga*. La representación de esta obra es un tributo que la empresa rinde á la memoria de sus autores Galtzambide y Camprodon. Después comenzarán los estrenos de las obras nuevas que tienen ya

ensayadas, que son, según parece, *El hijo del diablo*, *Deuda pagada* y *El Lazarillo*.

En el teatro Español continúan con actividad los ensayos de las obras de inauguración *La verdad sospechosa* y la que ha de seguir después *¿Quién es ella?* La temporada en el clásico coliseo promete ser animadísima. Sabemos que el abono es de lo mas numeroso y lucido que se ha visto hace muchos años. El público se dispone á demostrar, de la manera que le es dable hacerlo, su gratitud al celoso empresario Sr. Catalina por los muchos y grandes sacrificios que viene haciendo desde largos años en pró del arte y del buen nombre de la escena española. Una compañía compuesta de artistas queridos del público, unos precios tan módicos, que están al alcance de todas las fortunas, y un crecido número de obras nuevas de nuestros mas conocidos autores, son las garantías que ofrecen en el presente año la empresa del corral de la Pacheca, para probar su constante deseo de mantener el arte dramático a la altura de la que nunca debió descender. El público sabe muy bien que lo que ofrece la empresa del Español acostumbra siempre a cumplirlo, y por eso se apresura a demostrarla sus simpatías como lo hace hoy. Nosotros esperamos tener mas de una ocasión de ocuparnos del clásico coliseo, para dar á conocer á nuestros lectores las nuevas obras y sus satisfactorios resultados.

Como noticia de efecto, nos apresuramos á dar la de que en el Circo de la plaza del Rey se pondrá en escena con todo el aparato que su argumento requiere, la ópera de grande espectáculo *Aida*. No alcanzamos el objeto de este trasplante, cuando está anunciada una compañía de verso y varias obras nuevas dramáticas y cómicas. En fin, allá veremos: entre tanto, lectoras queridas, «como me lo contarán os lo cuento».

Creemos haber tocado, aunque de paso, todos los asuntos de algun interés, por lo cual dedicaremos los últimos párrafos de esta crónica á la moda, después de citar, como lo hacemos siempre, los libros nuevos que han visto la luz ó que están próximos á publicarse. No son muchos los de la pasada semana, pero tampoco son muchos ocho días. Aparte del gran número de obras dramáticas que sabemos se están terminando, se ha puesto á la venta una novela original de D. Torcuato Tarrago y Mateos, titulada *La cadena del destino*. El popular escritor Fernandez y Gonzalez, cuya fecundidad parece aumentarse en el con los años, está terminando otra de sus preciosas novelas del género de las que ha dado últimamente á la estampa.

El huracán se titula el almanaque que la empresa periodística de *El Solfeo* pondrá á la venta en esta semana, y que según nuestras noticias, como un verdadero huracán, su lectura se llevará de calle en calle todas las penas y mal humor de quien lo lea. Como pueden ver nuestros lectores, las publicaciones no son muchas, pero prometen.

Poco es lo que podemos decir de modas, porque hasta la apertura de los teatros, según ya otras veces hemos indicado, no se iniciaran grandes novedades. Por ahora continúan los vestidos de poco vuelo, gozando de todos sus derechos, y la aparición del temible y ridículo mirriñaque continúa aplazada. Hasta que las elegantes expedicionarias no lleguen de sus escursiones, nadie se atreve á dar por seguro lo que sucederá en este delicado asunto.

Según cartas de Aix, que es hoy el punto de baños mas favorecido, en los bailes, paseos y reuniones, lo que mas domina en la forma de los trajes, es la cola estensa y las tunicas confeccionadas con tiras de raso ó terciopelo negro venciages idem. La manteleta está á punto de terminar su reinado. La vulgaridad la mata, como mata

en cuestión de modas cuanto toca. Los trajes negros se cree que serán los mas distinguidos en el otoño, sobre todo, para el paseo de la tarde, y como traje de teatro el blanco de crema y blanco de arroz, será la suprema elegancia. En vestidos de seda dominará el color de malva, y el gris en todos sus tonos, desapareciendo por completo los trajes de dos colores. Recomendamos á nuestras discretas lectoras para que huyan del nuevo adorno, que consiste en cintas brochadas, ó escocesas, ó bien bordadas, ó tegidas con sedas de colores fuertes, mezcladas con hilos de oro ó plata. Estas cintas, en cualquiera forma que se las coloque en los trajes, ya sea al borde de las tunicas, en las bocamangas á carteras, en forma de sardinetas, abrochando las tunicas ó adornando en zig-zac las faldas, dan al vestido una gran semejanza con las libreas de ciertos lacayos y cocheros, que mil veces habrán visto en los paseos nuestras lectoras. Hay detalles desagradabilísimos, y este es uno de ellos.

Los sombreros parece que volverán á usarse con bridas, á lo menos así los presenta el figurín que tenemos á la vista.

Los abrigos serán probablemente de forma de manteleta, con muy corta diferencia como las del año pasado, por ser muy graciosas y muy cómodas. Nosotros procuraremos, como siempre, tener al corriente de cuanto ocurre sobre el particular á los abonados de LA PRENSA.

SOFÍA TARTILAN.

EL CARLISMO.

Ni la Gaceta de ayer ni la de hoy publican noticias referentes á la insurrección carlista.

—Días pasados, según dicen del Villar del Arzobispo, se presentó el comandante militar de dicho punto en el pueblo de Chulilla, con el objeto de destituir al ayuntamiento de dicha localidad, por pertenecer, según parece, al partido carlista.

Como quiera que dicho comandante tuvo noticia de que aquella corporación no había proclamado á D. Alfonso, determinó que lo efectuarase, disponiendo que recorriera la carrera que sigue la procesion del Corpus dando vivas á D. Alfonso y abajo los carlistas! lo que efectuó el ayuntamiento bien contra su voluntad.

—Según afirma un colega de Santander, los batallones carlistas de Vizcaya son continuamente trasladados de un punto á otro, como si sus jefes presintieran algun ataque por parte de las tropas liberales, sin saberse explicar el punto fijo por donde en tal caso se hubiera de emprender la acometida.

—Dice *El Diario de San Sebastian*: «En el campo carlista se cuenta y comentan estos días el milagro de la aparición de una vi gen que dicen ha anunciado la paz para dentro de un breve plazo.»

—Efecto de las presentaciones que ocurren en Girona todos los días, el batallón carlista de August ha quedado reducido á 300 hombres.

—Se han presentado á indulto en Amposta 29 carlistas procedentes de la partida del Jusepet.

—Ayer llegaron á Marsella el general carlista Lizárraga y sus tres ayudantes.

—A un colega escribiendo de Barcelona que el día 7 se hallaba en Solsona una partida carlista, cuyo jefe leyó en la plaza pública en alta voz una real orden de D. Carlos, el cual, después de varias consideraciones sobre la conducta de Savalls durante el sitio de la Seo, manda que sea fusilado así que fuese habido.

—El batallón del Fijo de Ceuta, merced á una marcha forzada y de noche, sorprendió el día 8 en las cercanías del Vendrell á la partida carlista que mandaba el cabecilla Caragol, matando á este y á cinco mas y haciendo cuatro prisioneros. La muerte de este cabecilla ha librado á la comarca del Panadés y Campo de Tarragona de un enemigo temible, pues Caragol era un aventurero sanguinario y sediento de venganzas,

un joven que agitaba entre sus dedos el atigüillo de montar.

—Mis buenos amigos, esto se llama venir del cielo sobre vosotros. De seguro que no me esperabais ahora, exclamó el recién venido.

El capitán hizo una señal de desagrado, que ninguno pudo apercibir.

—Es verdad, le dijo después añadió: ¿de dónde diablos vienes y cómo has llegado hasta aquí?

—Vengo de Lisboa.

—¿Y para donde vas?

—Para Oeiras.

—Siéntate y bebe un poco de vino, dijo el capitán.

El recién llegado era Ricardo, el alférez del regimiento de Jerónimo que nos encontramos en el cuarto de este en la ocasión en que él recibiera la carta del padre Vicente.

Bebieron el refresco unos y el vino otros, que deseaban, saliendo después de la venta para continuar su viaje.

Ricardo montó en su caballo y se marchó para Oeiras.

Los tres amigos se vinieron para Lisboa. Desconfío mucho de que Ricardo haya sido lo que habíamos dicho al capitán

Paez, apenas Ricardo se apartó de ellos.

—¿Qué mal puede traernos esto? contestó Jerónimo.

—Bastante.

—¿Por qué?

—Yo tengo mis razones para estar con ojo por Ricardo.

No dejaban de tener algun fundamento las sospechas del capitán Paez.

En tanto que los tres amigos seguían caminando para Lisboa, el capitán ofrecía á Jerónimo su casa para que no tuviese necesidad de volver á la del padre Vicente, y el alférez Ricardo entraba en el palacio del conde de Oeiras.

Se hizo anunciar al ministro, y pocos momentos después era introducido al gabinete donde estaba escribiendo Carballo.

Estaba con él, departiendo en amigable consorcio, el conde de San Vicente.

El alférez saludó á Carballo, y permaneció en pie junto á la mesa donde escribía el ministro.

Carballo estaba sentado en un gran sillón con respaldo de oro labrado con flecos amarillos.

Delante tenía un hermoso bufete de palo santo, cubierto de libros, folletos y papeles.

El ministro palideció al pronto, pero sonriendo un poco le dijo al alférez:

—¿Quiéren asesinarne?

—Exactamente.

—Cosas de algun padre, eh?

—Anda un jesuita al medio. Oí por casualidad una conversacion que me ha revelado todo el plan de los criminales. Hay un padre de la Compañía ocupado en instigar á un alférez de mi regimiento para que atente contra la vida de V. E. Es necesario prender á ese padre...

—Y al alférez tambien por precaucion, dijo el ministro.

—A este es fácil encontrarle, pero del fraile es del que no puedo dar la menor noticia.

—No importa...

—¿Por qué?

—Porque la policía se encargará de dar con él, dijo Carballo.

Y volviéndose para el conde de San Vicente, añadió:

—Mi caro conde, le encargo que hable al intendente de este asunto para que él disponga. El señor alférez le dará mas antecedentes y cuantas noticias posea.

—Con toda mi alma, replicó Ricardo.

CAPITULO V.

LA DENUNCIA DE UN MALVADO.

Después que el padre Vicente se marchó, el capitán Paez y Juan Tellez emprendieron el viaje por el camino de Lisboa acompañando á Jerónimo.

El capitán no conocia al fraile y por tanto ignoraba quien fuese aquel viejo iracundo, que parecia amenazar á Jerónimo con el puñal. Juan Tellez, que ya le conocia, y bien, preparaba, allá en su mente, el medio de separar á Jerónimo de la compañía del jesuita.

Cuando llegaron á Pazo de Arcos el capitán suplicó á sus compañeros que le dejaran entrar en una venta á beber un refresco, porque tenia mucha sed.

Todos tres se apearon de sus caballos y entraron á refrescar.

Hacia á la parte de dentro de la venta habia una puerta que daba á un patio ó jardín.

El capitán preguntó al dueño de la casa si podrian ir á beber debajo de los árboles: —Para eso tengo el jardín, señor capitán, le respondió.

siendo en gran número los crímenes que había cometido.

—El *Diario de San Sebastián* nos comunica las siguientes noticias:

«La gente con que llegó Dorregaray a Elizondo se componía de unos 200 hombres, en el más lastimoso estado. Para juzgar de él, baste saber que inmediatamente dicho jefe mandó llamar a los boticarios de Santisteban, Mugaire y otros pueblos comarcanos, con objeto de prestar socorro a aquellas pobres gentes, completamente estropeadas de las penosísimas y rápidas marchas que han tenido que efectuar sin descanso alguno.

—El jefe carlista Lizárraga se encuentra en Pau, de donde parece piensa dirigirse a Madrid, en cumplimiento de su palabra de honor, bajo la cual dejó en libertad al general Martínez Campos.

—Asegúrese que Mendirri, cansado de las veleidades de su rey y señor, y desesperado por completo del éxito de sus esfuerzos, se ha retirado a Francia, donde se encuentra también Caldera y otros jefes importantes.

—El número de proyectiles lanzados anteayer sobre Zúñiga por la fragata *Victoria*, en el espacio próximamente de un cuarto de hora, asciende a 64, de los cuales se perdió uno solamente, que cayó al mar. Los carlistas contestaron, poco más o menos, con igual número de granadas.

—Persona ligada del campo carlista asegura que en Tolosa han sido sentenciados a muerte, por sospechas de traición, un titulado brigadier y dos capitanes, que se decía debían ser ejecutados hoy.

—Ayer llegó a Madrid procedente de Pau el cabecilla carlista Lizárraga, que según decimos mas arriba estaba en libertad bajo su palabra de honor.

—Dice *El Noticiero Bilbaíno* que continúa llevándose a efecto las órdenes de destierro y embargo contra los carlistas, y que todos estos días salen hacia el campo «enemigo» significadas personas de esas ideas, quienes tan luego como se ven entre sus compañeros, prorumpen en demostraciones de satisfacción, que se venen bastante mal con las lágrimas y adiejos que manifiestan cuando se les comunica en esta villa la desagradable nueva.

—Parece que el cabecilla Pélula al frente de algunos batallones salió apresuradamente de Durango en dirección a Navarra tan luego como tuvo conocimiento de que nuestras valientes tropas habían ocupado el pueblo de Aoz.

LA PRENSA.

MADRID 13 DE SEPTIEMBRE DE 1875.

LOS MODERADOS Y EL MINISTERIO.

Gran prisa se han dado los periódicos moderados, no a determinar su actitud delante del nuevo Gabinete, sino a comenzar desde luego la mas ruda oposición. Es esto natural en el partido que todo lo sacrifica a su propia conveniencia.

Ya dejan entrever los periódicos de esta comunión que se hallan perfectamente unidos entre sí todos los que en la apariencia se hallaban separados por los epítetos de conciliadores e intransigentes.

Siempre hemos creído que esta división era simulada, que estos hacían de guerrilleros mientras los otros de tropas regulares, pero que unos y otros aspiraban a escalar el poder. Arrojadlos de él, se han visto obligados a cambiar de táctica, pues ya no pueden esperar los que antes se decían intransigentes, los auxilios de espionaje que les prestaban los conciliadores. Tenían los moderados tropas en el campo de los llamados liberales, y fuera de él: se entendían y conspiraban contra los que llamaban sus amigos.

Aunque tarde, ha sido conocido el juego, y hé aquí que, denunciados y espulados los espías por los que en un momento de ofuscación les tendieron su mano, vuelven todos a reorganizarse, formando compactos batallones frente a frente del nuevo ministerio.

La lucha habrá de ser ahora mucho mas ruda que antes, y esto no por otra razón sino porque a su furor liberticida agregan hoy el desprecio que les ha producido su derrota. Ya tampoco tienen que guardar miramientos, aunque escasos hayan sido siempre los que han guardado

a sus compañeros mientras unidos estuvieron en el poder, y conquistada en su derrota la independencia de acción, habrán de suscitarse, a lo que creemos, muy serios conflictos al Gobierno, y esto no porque sea grande su verdadera importancia en el país, sino porque en los ocho meses que han transcurrido, han levantado oficialmente la cabeza y se han procurado medios de luchar.

No nos gusta agravar la situación del caído; pero en honor de la verdad debemos decir que al primer ex-presidente de la situación cabrá en su día la culpa de lo que suceda. No tuvo ni resolución ni tacto en su política, y a su desatentada conducta se debe el que los moderados, partido deshecho e impotente, hayan concebido esperanzas de reorganizarse y mandar. Lo que algunos moderados hicieron en la prensa durante la revolución fué considerado por el Sr. Cánovas como manifestación de vitalidad de un partido, en vez de simples actos de particulares que por sus opiniones pertenecían y pertenecen a la historia.

Este error permitió la entrada de los moderados en el Gabinete caído, y la debilidad de los que decían estar al lado del Sr. Cánovas consintió que los señores Castro, Orovi y Cardenas, que desempeñaban los mas importantes ministerios, caracterizaran con sus desatentadas reformas reaccionarias la situación, poniéndola en la pendiente en que se halla, en la cual, no tememos engañarnos al creer que no basta a contenerla la solución que se ha dado a la crisis.

Las reuniones del Senado, en cuya eficacia no podía creer el Sr. Cánovas, y las contemplaciones posteriores con los moderados, defendiendo los periódicos canovistas una conciliación que no existía, vinieron a favorecer mas y mas las aspiraciones de los moderados que, aunque derrotados no se consideran vencidos, pues con razón piensan cuando creen que, dada la política hasta ahora seguida, la situación les pertenece y por fuerza la obtendrán. Si se ha hecho lo mas en obsequio a la reacción que simbolizan los moderados, qué razón hay para resistirse a lo que es menos y está desde luego ajustado a las leyes de la lógica? Los llamados liberales de la situación habrán de convenirse, y en todo caso sufrirán las consecuencias que les decimos.

No nos estenderemos en mas consideraciones, y como prueba de la actitud en que se han colocado los moderados poco há conciliadores, concluiremos copiando las declaraciones de *El Tiempo* y de *La Epoca*, pues las de *El Pabellón Nacional* y las de *El Eco de España* merecen capítulo aparte.

Dice el benévolo órgano del conde de Toreno, del alcalde dimisionario, según declaración de periódicos moderados:

«No vamos en este artículo a hacer la historia de la crisis ni a referir las vicisitudes que esta ha pasado; lugar en este mismo número tendremos para ello, limitándonos por el momento a establecer bien nuestras posiciones. «Sin pasión, pero con la energía que da el convencimiento honrado, desde el primer momento hemos de combatir un Gabinete que es imposible, a nuestro entender, al menos por el momento, la reconstrucción de los grandes partidos, necesarios para el buen orden y fácil régimen de los sistemas parlamentarios serios, que aspiran a la realización de los grandes resultados, que son de esperar de esta clase de gobiernos.»

La Epoca, menos explícita aunque decidida por la oposición, consecuente siempre con su sistema de reticencias y mistificaciones, lamenta la crisis y su solución, y declara que según su creencia, manifestada anteayer y repetida con cierta dureza en su último número, la salida del ministerio presidida por el señor Cánovas, había de servir de regocijo

a los carlistas, y había de contribuir sin duda alguna, mas o menos, a que los amigos del Pretendiente acariciasen otra vez ilusiones que ya parecían del todo muertas entre ellos, y encontrasen en el suceso a que nos referimos, pretexto, ya que no motivo verdadero, para suponer hondas divisiones entre los partidarios de la dinastía legítima, y prometerse de nuestras propias flaquezas, ventajas que ya habían desesperado de conseguir por el camino de las armas.»

Mas adelante dice: «Pero estamos seguros, segurísimos, de que el país deplora, como nosotros, que la política oficial no ofrezca ahora la garantía que el nombre del Sr. Cánovas por sí solo constituye, por mas que le haya reemplazado una persona tan digna como el Sr. Jovellanos.»

Basta con lo dicho para juzgar del porvenir; mañana, sin embargo, continuaremos.

NUESTRA OPINION.

La Patria manifiesta alguna impaciencia por conocer nuestra opinión sobre el resultado de la crisis, suponiendo que los nuevos ministros nos han de parecer tan poco liberales como los anteriores.

Mucha perspicacia se necesita para adivinar los pensamientos ajenos, sobre todo en los momentos en que la ruptura de una conciliación que siempre tuvimos por imposible, viene a deslindar campos que nuestra coeja quiso un día vaciar en una sola turquesa donde no podían caber.

Ante esa evolución que de día en día irá tomando mas carácter, nuestra actitud no puede ser mas que expectante y expectadora, limitándonos a juzgar los actos del Gobierno a medida que vayan revelando cuantos han de ser su política y sus tendencias. Cuando ahora luchan entre sí los que ayer tan amigos eran ¿a qué terciar nosotros en el debate? *La Política* nos anuncia el triunfo de la libertad, mientras que los órganos del partido moderado, tanto transigente como intransigente se colocan resueltamente en frente del nuevo ministerio, demostrando con sus primeras hostilidades que la oposición será enérgica, ruda e infatigable.

Es indudable, pues, que la tarea del nuevo ministerio, ha de estar rodeada de mas dificultades que la del anterior, que ha caminado por la fácil, pero insostenible vía de las tolerancias mutuas.

Hereda el actual Gabinete el complicado producto de esas tolerancias. El ultramontanismo y las aficiones absolutistas han invadido todas las provincias por medio de la provision de piezas eclesiásticas y del nombramiento de jueces y magistrados. La enseñanza se halla en manos de los enemigos de la libertad; muchas corporaciones populares son conocidas carlistas; en una palabra, el moderantismo ha sabido utilizar su participación en el poder para dejar asegurada en el país su influencia, y en tal situación, no es posible que el ministerio presidido por el general Jovellanos pueda pensar en elecciones, o como se dice, mientras dure la guerra, sino durante el tiempo preciso para cambiar por entero la faz del país.

¿Tienen los actuales ministros bastante fuerza, talla y prestigio para ello? Cuando esto nos lo han de demostrar los hechos, si por los antecedentes hubiésemos de formar opinión, este sería el caso de recordar aquella famosa afirmación del Sr. Martínez Herrera, que no quería ser ministro mientras no se vindicase de la acusación de los dos millones, y aquella notable declaración del Sr. Calderón Collantes manifestando que con el artículo constitucional podría llevarse a presidio a quien habiase contra el catolicismo.

Podríamos tambien preguntar si cabe fuerza y prestigio en un gobierno cuyo primer acto es una gran inconsecuencia, si es verdad, como lo asegura *La Correspondencia*, que no habrá convocación de Cortes hasta el fin de la guerra.

Después de haberse provocado una crisis precisamente por esta cuestión, los ministros que del anterior Gabinete han quedado y que estaban al lado del señor Cánovas, cambian hoy de dictamen, viniendo a demostrar que en todo lo acontecido puede haber tenido mucha parte la falta de ese valor y de esa decisión que deben

adornar a los hombres que se ponen al frente de una situación política. Como quiera que sea, y dejando a parte ese género de consideraciones, digamos a nuestro colega *La Patria*, que ningún juicio aventuramos por hoy, aguardando a pie quieto los acontecimientos y ciñéndonos simplemente a decir que mientras no veamos inutilizados todos los elementos que nos conducían cautelosamente a la dominación del carlismo fundido con el moderantismo; mientras no quede la prensa política desligada de las ataduras que la oprimen; mientras no veamos una marcha franca y despejada por los senderos constitucionales, no podemos decir como *La Política* que asistimos al triunfo de la libertad.

Nuestros lectores conocen ya el resultado de la crisis ministerial que ha terminado la existencia del Gabinete presidido por el Sr. Cánovas.

En nuestra sección oficial publicamos los nombres de los nuevos ministros; así, pues, este trabajo se reducirá a consignar la historia retrospectiva y la opinión de los periódicos sobre el suceso, que es grave, pues significa la ruptura definitiva de la coalición que desde Enero venia sosteniéndose trabajosamente.

El Imparcial hace la historia de la crisis, e indica que de las conferencias celebradas el viernes con los Sres. Castro, Orovi y Cardenas, dedujo el señor Cánovas la imposibilidad de sostener la conciliación. Esto lo decidió a precipitar la crisis.

Al hacerlo así el Sr. Cánovas, expresó su opinión favorable a sostener en vigor para las elecciones la ley de 1870.

Después de estas francas declaraciones, dice el colega, del Sr. Cánovas, expresaron sucesivamente su opinión todos los demás ministros, poniéndose al lado de su presidente los Sres. Romero Robledo, Durán, Jovellanos, Ayala y Salaverria, mostrándose contrarios al pensamiento del Sr. Cánovas los Sres. Castro y Orovi, que manifestaron su decidida resolución de no formar parte del gabinete que aceptase el sufragio universal, una vez siquiera, como procedimiento para las elecciones.

El Sr. Cardenas, mas predisposto a una transacción que los Sres. Castro y Orovi, propuso, como término conciliatorio, que se adoptase el sufragio universal para la elección de diputados, y que se constituyese el Senado sobre la base de los 116 miembros que hoy existen del que fué disuelto en 1868, cubriendo por medio de la elección, con arreglo a la ley de 1870, un número igual al de los fallecidos desde dicha época hasta el momento de publicarse la convocatoria.

Pero resuelta ya en principio la cuestión objeto de las deliberaciones del Gabinete, toda vez que la mayoría de sus individuos se inclinaba en pro de la opinión de su presidente, la proposición del Sr. Cardenas fué desechada sin discusión, y el Sr. Cánovas declaró que esta última quedaba terminada, por cuanto evidentemente el desahucio de los ministros no presentaba medios de ninguna clase para arreglar el asunto sin menoscabo del ministerio.

Antes de levantar la sesión, el Sr. Cánovas manifestó que iba a poner en conocimiento de S. M. el resultado del Consejo, para que, haciendo uso de su prerrogativa, resolviese la crisis del modo que juzgase mas conveniente a los altos intereses del Estado; añadiendo de paso que estaba resuelto a no formar parte del ministerio que hubiese de organizarse, porque el había creído siempre que el primer Gabinete de la dinastía se hallaba obligado a presentarse tal como era y sin modificación alguna ante las Cortes y, por consecuencia, que existiendo un desacuerdo manifesto, estaba resuelto a salir del ministerio, aunque fuera un solo individuo el que diera ocasión a la crisis.

Terminado el Consejo, pasó inmediatamente al palacio el Sr. Cánovas, en el momento en que S. M. marchaba, como de costumbre todos los sábados, a la basílica de Atocha, por cuyo motivo volvió a las seis de la tarde y se retiró en manos del monarca sus poderes, al propio tiempo que las carteras de sus compañeros de Gabinete.

Sobre la formación del nuevo Gabinete añade *El Imparcial* que el rey resolvió confiar la formación del Gabinete a los Sres. Jovellanos y Salaverria:

«Desde este momento dichos señores se consagraron a la árdua tarea de consultar personas que sustituyesen a los ministros salientes, y en su consecuencia fueron invitados a conferencia con ellos los Sres. Sanja Cruz, Llorente y Martín de Herrera, además del señor conde de Toreno, que fué llamado por la tarde al palacio de la presidencia.

Terminada la entrevista de los señores Jovellanos y Salaverria con el Sr. Llorente, y después de convenir los dos primeros en que

la presidencia del Gabinete la tendría el mencionado general, conservando la cartera de Guerra, marcharon ambos al palacio para dar cuenta al rey del resultado de su cometido y con objeto de pedirle hora para que jurasen los nuevos ministros. Entretanto el Sr. Ayala se dirigió en busca del señor Martín de Herrera, con quien regresó a la presidencia media hora después.

A la una y media volvieron de palacio los Sres. Jovellanos y Salaverria, celebrando un breve consejo los señores ministros reunidos, que lo eran todos excepto la persona encargada de la cartera de Estado, y poco después de las tres, como ya hemos dicho, se dirigieron al palacio para prestar juramento. Un cuarto de hora mas tarde quedaba cumplida aquella formalidad, y regresaron a la presidencia los ministros acompañados del señor duque de Sexto, excepto los de Ultramar y Marina, que se quedaron en la secretaria del ministerio de Estado.

Del mismo colega tomamos los siguientes sueltos:

«A las ocho y media de la noche estuvieron ayer en Palacio los Sres. Castro y Orovi, que permanecieron próximamente media hora en la cámara de S. M.

El Sr. Cardenas se retrasó por un error involuntario y penetró en la regia estancia cuando de ella salían aquellos señores y en momento que entraban a saludar a S. M. los Sres. Jovellanos, Salaverria, Durán, Romero Robledo y Ayala. La entrevista de estos últimos con el monarca duró muy cerca de hora y media.

El secretario general de la presidencia del Consejo de ministros presentó anoche al general Jovellanos la dimisión de su cargo.

Tambien parece que han dimitido los señores Jove y Hévia y Urrutia, directores del ministerio de Estado; Moriano, comisionado de los Santos Lugares; los directores de Fomento y otros varios altos funcionarios de Gracia y Justicia.

La conferencia que celebró anoche el general Jovellanos con el Sr. Saata Cruz fué muy breve, mientras que la sostenida con el Sr. D. Alejandro Llorente duró mas de una hora.

La formación del nuevo Gabinete supone, según la opinión autorizada de personas importantes de la situación, un nuevo aplazamiento para las elecciones.

Dentro de muy breve plazo quedará acordada una importante variación en el personal de los gobiernos de provincias.

Véase ahora algunos sueltos de los periódicos ministeriales.

La Correspondencia:

«Durante el Consejo de ministros la ansiedad de los hombres políticos de todos los colores ha sido tal por conocer su resultado, que muchos de ellos han acudido a los centros oficiales a confirmar o desvanecer los rumores que en los centros políticos han circulado.

Después de terminado el Consejo de ministros, los hombres políticos importantes que se encontraban en los centros oficiales desconocían por completo su resultado, limitándose a hacer conjeturas, que podían salir o no ciertas. La verdad es que acerca de lo ocurrido en el Consejo se ha guardado la mas esquisita reserva en los primeros momentos.

«Dicese a última hora que el Sr. Cánovas del Castillo ha manifestado a sus amigos la resolución que tiene formada de no presidir ningún Consejo ni formar combinaciones ministeriales sino bajo la base de una conciliación liberal.»

El Tiempo:

«Parece que el Sr. Cardenas, en su vehemente deseo de conservar la conciliación, ha presentado terminos de avenencia dentro de ella, que no han logrado el éxito feliz que podía esperarse.

Creemos, por último, que tal como ha quedado la cuestión, en vista de la manera altamente patriótica en que se han manifestado los señores ministros, y teniendo en cuenta la opinión pública, pronto y fácilmente habrá de resolverse la crisis, continuando la conciliación en el poder y en los elementos afines que apoyan la situación.

«Nosotros hacemos fervientes votos porque la gran obra de concordia iniciada por el primer Gobierno de la monarquía legítima, siga y se desenvuelva para la mayor ventura de la patria.»

La Política, abrigando idénticas ilusiones, dice:

«La opinión general es que al mismo señor Cánovas se le encargará la formación del nuevo ministerio. Nosotros creemos que las circunstancias críticas por que atraviesa el país, hacen indispensable la mayor premura en la solución de la crisis, que lamentamos por el país, y por el mal efecto que producirá en el extranjero.

Todavía esperamos que se encuentre un medio de que continúe al frente de la gobernación del Estado un ministerio de conciliación.

El Cronista:

«El Consejo de ministros verificado hoy ha durado cinco horas, desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde.

Y todos tres pasaron a él.

En el jardín había bancos y mesas, destinadas a la comodidad de los bebedores vergonzantes.

Los tres amigos se sentaron alrededor de una de ellas, que estaba perfectamente cubierta por las ramas de una acacia.

—Ahora que estamos aquí solos, dijo el capitán, has de contarme, Jerónimo, lo que hacia aquel viejo junto a ti con el puñal en la mano.

Jerónimo parecía titubear; palideció y la escitación que le produjo aquella inesperada pregunta no le dejó constatar.

Juan Tellez tomó la palabra por él, y explicó al capitán quien era el viejo, las escenas que varias veces tuvo con él, y los consejos criminales que el miserable jesuita daba a Jerónimo.

El capitán oyó todo ello con profundo silencio, y con aparente indiferencia.

Después de un rato de silencio entró los tres, el capitán le preguntó a Jerónimo:

—¿Cuál de los ajusticiados era tu padre?

—Lo ignora.

—Y tú madre, ¿quién es?

—Mi madre!... ¡No me hables de mi madre!

oponiendo enérgicas dificultades a la ejecución de este proyecto.

—¿Es posible?

—En cambio el duque de Choiseul está perfectamente dispuesto, aunque duda mucho de la posibilidad de obtener de Clemente XIII, la extinción de la orden. Por mi parte puedo asegurarte que esto no será cosa tan imposible, y o yo no seré mas el primer ministro del rey de Portugal, o la Compañía ha de suprimirse en el reino y en todas sus colonias.

—Hace V. E. muy bien, señor conde, dijo Ricardo, que se conservaba en pie frente a la mesa, oyendo con entera admiración las palabras del ministro. Los jesuitas no desean de tramitar conspiraciones contra vuestra excelencia.

—Ya lo sé.

—Ahora mismo venia yo a traerle noticias muy graves sobre este asunto.

—¿Si contestó el conde.

—Noticias interesantes.

—¿Pero sobre los jesuitas?

—Sobre los jesuitas y sobre V. E.

—¿Qué sabes? ¿que sabes?

—He sorprendido hoy un plan tenebroso contra la vida de V. E.

En medio de aquella verdadera mesa revuelta sobresalía una hermosa escribanía de plata dorada, con preciosos labores, guarnecida de un rico brillante que rodeaban varias plumas de ave.

En las paredes de aquella población había algunos estantes con libros, armarios con papeles y mesas con legajos, amen de varias otras sillas iguales a la en que estaba sentado Carballo.

La puerta por donde se entraba a este gabinete estaba forrada de alto a bajo de balda verde, y en el medio tenia un medallón con el escudo de armas de la casa de Ceiras.

El ministro conversaba familiarmente con el conde de San Vicente, cuando Ricardo entró.

—Los he de exterminar, decía el conde de Ceiras. España acaba de espulsarlos, y por lo mismo procuro venir a un acuerdo con S. M. C. el rey de España y con S. M. A. el rey de Francia para con la inteligencia de estos soberanos que reclamemos del santo padre la extinción de la Compañía.

—Pues el tiempo urge.

—Nos es necesario, antes que todo, la dimisión del cardenal Torregiani, que está

—¿Por qué?

—Porque la aborrezco.

—Pero di, ¿cómo se llama ella?

—Doña Teresa Paez.

—Es raro.

—¿Por qué?

—Porque tiene mi apellido.

El capitán, como se ve, quería ocultar a Jerónimo que ignoraba todo lo que su hermana le había dicho.

—¡Todas mis desgracias provienen de ese malvado duque de Oeiras! exclamó Jerónimo dando con sus puños sobre la mesa.

—¡Calla!... dijo el capitán.

—¿Por qué?

—No grites, repito, que puede alguien oírnos.

Entre el follaje próximo se sintió un ligero ruido.

Juan Tellez escuchó un momento, pero reinaba un profundo silencio.

—¿Qué fué eso? preguntó el capitán.

—Nada; el viento y el murmullo de las hojas.

—Un instante después sintieron unos pasos como de hombre. Volvieron todos la cabeza y vieron que se dirigía junto a ellos

—Todos los ministros han usado de la palabra y manifestado su opinión por el orden siguiente: Estado, Gracia y Justicia, Guerra, Hacienda, Gobernación, Ultramar, Fomento y Marina.

Los discursos de los ministros de Guerra y Marina han sido muy breves.

Otra ilusión de *El Diario Español*:

«La opinión general en todos los círculos políticos es que, a pesar de la resistencia fundada del Sr. Cánovas del Castillo de formar un gabinete homogéneo, las circunstancias graves que atraviesa el país y otras consideraciones de alto interés y patriotismo le obligarán a encargarse de la nueva situación, formando un ministerio en que además de los Sres. Salaverría, Ayala, Jovellar, Durán y Lira y Romero Robledo, entren los Sres. Martín Herrera y otros de los elementos que han contribuido al proyecto de la nueva Constitución acordado en las reuniones del Senado.»

Quede todo este farrago de datos para la historia de la crisis.

Y sea la tierra leve al ministerio Cánovas!

Ayer salió para los baños de Alhama de Aragón, nuestro querido amigo y Director Sr. D. Joaquín Bañón. Deseamos sinceramente que halle para sus padecimientos el remedio que busca, y que pronto se encuentre entre nosotros.

La Patria con el título de *La crisis y el Sr. Cánovas*, escribe un artículo en el que estraña que aquel hombre público, habiendo triunfado la política liberal-conciliadora, abandone el poder retirándose de él con la minoría, es decir, con los que creía incompatibles en el ministerio con sus opiniones.

El Pabellón Nacional, menos benévolo, ataca rudamente al Sr. Cánovas en un artículo del que tomamos los párrafos más culminantes.

Empieza así:

«Ha sucedido lo que debía suceder. Durante ocho meses de continuados delirios políticos, ha podido mantenerse el coloso de paja sobre el pedestal que a sí propio se había fabricado con las escorias de la apostasía y de la mal en cubierta revolución.

Ocho meses ha durado el Gobierno que el 30 de Diciembre último y en los primeros días del año actual se presentaba a los ojos del país como una esperanza de orden, de justicia, de reparación completa y que al cabo no ha sido más que la esfera anchurosa en que han venido a desenvolverse las pasiones de un hombre ebrio de ambición.

Trascurrido ese tiempo, desvanecida la última esperanza, roto el pedestal levantado por la soberbia y la insensatez, el titilo rueda por el suelo arrastrando su vergüenza y su desprestigio.

Recuerda después el colega que el señor Cánovas desorganizó a los partidos constitucional y moderado, y exclama:

«Y todo por qué? Porque el Sr. Cánovas pretendía crearse para sí una situación, formarse a sí propio un partido nuevo, para el cual usurpó primeramente un nombre, y le llamó el gran partido conservador liberal, y después algunos miembros de distintas agrupaciones, a quienes sedujo con las promesas de una política que estaba muy lejos de haber germinado ni en su inteligencia ni en su corazón.»

«Vino a gobernar entre aplausos y felicitaciones, y bajo de su alto puesto en medio de la indiferencia, por no decir que también entre los aplausos con que se saludó su ruindosa caída.»

Decía *El Tiempo* antes de resolverse la crisis:

«Los elementos que apoyan al Gabinete comprenden a maravilla la verdad de la máxima de que la unión constituye la fuerza, y la inmensa responsabilidad que contraerán a los ojos de Dios y de los hombres si omitiesen cualquier linaje de sacrificios y dejaran de contribuir a la obra tres veces santa de devolver a esta nación desventurada su consideración y su prestigio en lo exterior, y la paz y la prosperidad que le robaron tiempos y gobiernos de la más triste memoria. Pequeñas divergencias de opinión, caso de que existan, no pueden ser nunca bastante para quebrantar una concordia en grado supremo patriótica, y en cuyas aras deben sacrificarse, si fuera preciso, hasta convicciones anteriores, profundas y esenciales.»

El sacrificio no se ha verificado en esas aras de que habla el colega que ahora tendrá que defender a los que han roto la conciliación y no han sabido sacrificar «hasta convicciones anteriores, profundas y esenciales» por la concordia de los príncipes cristianos.

Veremos cómo armoniza *El Tiempo* su conducta de mañana con su conducta de ayer.

Leemos en *El Tiempo*:

«Se atribuyen al Sr. Salaverría las siguientes palabras, que se suponen pronunciadas en una importante reunión: «Es indispensable adoptar el procedimiento del sufragio universal en toda su extensión, para atraer a los dudosos. De los conservadores alfonosinos de siempre nada hay que temer, y por lo tanto, no hay necesidad de contentarlos de manera alguna.»

No podemos creer, dada la sensatez y mucha y buena práctica política del señor Salaverría, semejantes frases, que pueden considerarse como un verdadero dilatare.

En efecto, no conviene fiar mucho del agua maná.

Dice *La Prensa Gaditana* que Fr. Félix María, obispo de Cádiz, ha hecho circular en aquella ciudad un papel impreso con el epígrafe *A mis amados diocesanos*, en el que transcribe la carta oficial del nuncio de Su Santidad, anatematizando los párrafos segundo y tercero del art. 11 del llamado proyecto constitucional, y recomendando a su rebaño espiritual que se unan a la cátedra de San Pedro.

Sigue, pues, la benevolencia del clero haciendo prodigios.

Han informado mal a *El Pabellón Nacional* si le han asegurado que en el distrito de Hellín, provincia de Albacete, se halla la Administración municipal en manos de los que han pertenecido y pertene-

cen al partido revolucionario. Podemos asegurar a *El Pabellón* que la Administración municipal del pueblo y distrito que cita se halla en manos de los carlistas, hecho que repetidas veces hemos denunciado, ofreciendo probarlo, sin que hasta ahora se nos hayan pedido las pruebas, ni tomado resolución alguna en el asunto.

D. Carlos Burrell, administrador que fué de la Fábrica nacional del sello, sujeto al proceso que se sigue por la fabricación fraudulenta del papel sellado, nos remite copia de las cartas que ha dirigido al señor ministro de Gracia y Justicia y al señor fiscal del Tribunal Supremo, suplicándole que procuren la pronta terminación del sumario y poniendo en su noticia haber sido sacado de la cárcel otro de los procesados por causa de enfermedad. Sentimos no disponer de espacio bastante para reproducirlas, y unimos nuestro ruego al del interesado, desando que no se dilate el procedimiento mas que lo indispensablemente necesario a la recta administración de la justicia.

Se alegra *La Epoca* de que *El Cuartel Real* responda con el desden a los propósitos de alianza con los carlistas. Pues entonces no sabemos lo que quería nuestro colega. Hablaba de carlistas después de vencidos, y por consiguiente se dirigía a los que están con las armas en la mano; estos le responden dándole calabazas, y ahora salimos con que no se trataba de ellos, de lo cual quedamos enterados admirando la sublimidad con que para todo tiene escapatoria nuestro colega.

La conducta que ha observado en Francia el vice-almirante La Roncière, declarándose enemigo de la actual forma de Gobierno, a pesar de hallarse desempeñando un alto cargo de confianza, ha contribuido a dar mas prestigio a las instituciones que hoy rigen en el país vecino. El mariscal Mac-Mahon, ha destituido al vice-almirante, con cuyo motivo toda la prensa radical tributa al Gobierno aplausos todavía mas entusiastas que los de la prensa ministerial.

Mañana nos ocuparemos de la circular que el nuncio ha pasado a todos los obispos españoles, recomendándoles por orden de la Santa Sede la intolerancia religiosa, en contra del art. 11 del desdichado proyecto de los notables.

Háblase publicado varios colegas, entre ellos *La Epoca* y *El Pabellón Nacional*, quien se propone hacer de ella una poderosa arma de partido, y bandera que congregue públicamente a los moderados que parecían dispersos por la base religiosa acordada en la celebrísima comisión de los 39.

La abundancia de original nos lo impide a nosotros; pero mañana subsanaremos esta falta involuntaria.

CRÓNICA GENERAL.

BANCO DE ESPAÑA.

Los que deseen suministrar el carbon y leña que necesitan las dependencias de este Banco durante el invierno próximo, pueden enterarse en la secretaría del mismo del pliego de condiciones bajo las que ha de ejecutarse dicho suministro, y presentar en vista de él sus proposiciones en la mencionada secretaría hasta el día 24 del actual.—Madrid 11 de Setiembre de 1875.—El Secretario, Manuel Ciudad.

Ha llegado a París D. Emilio Castelar.

La Correspondencia niega la proximidad de la convocatoria a Cortes.

Un periódico moderado asegura que no hay fusión posible mientras dure la guerra, entre los moderados partidarios de la monarquía constitucional y los carlistas.

Ayer se reunieron los ministros en Consejo bajo la presidencia del rey para darle cuenta de su marcha política y después se reunieron en el ministerio de Ultramar para celebrar su primer consejo.

Los Consejos de ministros se celebrarán en lo sucesivo en el ministerio de la Guerra.

Anuncia un periódico ministerial que se va a dar gran impulso a las operaciones de la guerra.

El Cronista cree que el nuevo ministerio será muy bien recibido en Cuba.

La Gaceta publica hoy el pliego de condiciones para la subasta de la conducción diaria del correo de ida y vuelta entre Haro y Belorado, pasando por varios pueblos de las provincias de Burgos y Logroño.

Por el ayuntamiento de Madrid se ha publicado el acostumbrado bando para el mejor orden y regularidad en las próximas ferias.

Ha cesado en el cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra el Sr. Terreros a quien nos cumple enviarle la expresión de nuestra gratitud por las atenciones que ha dispensado a la prensa durante el tiempo que ha desempeñado aquel cargo.

Ayer fué visitado por un gran número de personas políticas el ex presidente del Consejo de ministros, Sr. Cánovas del Castillo, el cual se trasladó anoche a su casa de la calle de la Madera Baja, núm. 1.

Los gobernadores de provincias adictos a la política del Sr. Cánovas, que ha triunfado en la crisis de ayer, han principiado a enviar sus felicitaciones al nuevo Gobierno que preside el general Jovellar.

Por disposición del gobernador Sr. Villaverde, se están girando visitas de inspección esmerpulosos todos los días a las casas de huéspedes de esta capital, y dentro de poco

se hará lo mismo con las fondas y otros establecimientos mas o menos públicos.

El general Jovellar ha dirigido hoy un telegrama al general Espartero participándole el elevado puesto con que ha sido honrado por el rey y ofreciéndole el testimonio de su consideración.

Esta mañana se tenían noticias de que habían anunciado o presentado sus dimisiones el conde de Toreno, alcalde de Madrid; el marqués de San Carlos, subsecretario del ministerio de Estado; el Sr. Jove y Heredia, jefe de seccion del mismo ministerio; D. Saturnino Estéban Collantes, secretario general de la presidencia del Consejo; el Sr. Maldonado Macanaz, director general de Instrucción pública; D. Victor Arnau, subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia; D. Manuel Cardenas, jefe del negociado de magistrados del mismo ministerio; varios directores generales y gobernadores, entre los cuales fué el primero el de Valencia, Sr. Candileja.

Hoy se ha verificado el sorteo de la lotería nacional. En la imposibilidad de dar íntegra la lista de los números premiados, a causa de la abundancia de original y noticias políticas, transcribimos a continuación los agraciados con los primeros premios:

12.131 con 100.000 pesetas, en Carmona.
4.331 con 80.000, Madrid.
6.331 con 30.000, Jerez de la Frontera.
2.900 con 10.000, Barcelona.
1.784 con 30.000, Badajoz.
1.615 con 30.000, Cádiz.
7.608 con 30.000, Madrid.
2.292 con 30.000, Badajoz.
4.43 con 30.000, Sevilla.
1.788 con 30.000, Badajoz.
6.807 con 30.000, Cartagena.
329 con 30.000, Barcelona.
4.331 con 30.000, Santander.
3.854 con 30.000, Córdoba.
13.660 con 30.000, Málaga.
8.676 con 30.000, Cartagena.
14.312 con 30.000, Madrid.
15.869 con 30.000.
14.902 con 30.000, Carabanchel.

Las dos aproximaciones de 1.600 pesetas para los números anterior y posterior al premio mayor, han correspondido a los números 12.130 y 12.132.

La dos aproximaciones de 800 pesetas para los números anterior y posterior al premio segundo han correspondido a los números 4.930 y 4.932.

El siguiente sorteo se verificará el día 23 del corriente. Constará dicho sorteo de 32.000 billetes, al precio de 30 pesetas cada uno, divididos en decimos a razon de tres pesetas la fracción.

Segun *El Tiempo*, se ha visto con sorpresa que, contra las noticias que anteayer a última hora circulaban como ciertas, y que han sido confirmadas por el extraordinario de *La Correspondencia*, no es el Sr. Elduayen sino el señor vizconde del Ponton el ministro de Estado.

A tal variante se daba ayer tarde en los círculos políticos no escasa importancia, suponiéndose que en ello se veía claramente la mano y la gran influencia del Sr. Cánovas del Castillo.

La verdad es que hasta que la *Gaceta* ha aparecido, era general la creencia de que el Sr. Elduayen desempeñaría la cartera de Estado.

Anoche se daba no poca importancia en los círculos políticos a las siguientes frases de un suito de *La Epoca*, impugnando algunas ideas emitidas en una carta de D. Emilio Castelar, publicada en *El Imparcial*: «Pero hay en el discurso a que nos referimos algo que debe servir de lección: aquella obra fue destruida en primer término por sus propios autores; no imitemos nosotros aquella mania suicida; no reproduzcamos contra el bien el trabajo que tan aprovechado fué contra el mal.»

Anoche a las diez y media se encontró en la glorietta del Puente de Toledo el cadáver de un hombre que, según de publico se dijo, era el veterinario del Puente de Vallecas. El jugador se guarda instruye las diligencias oportunas.

El ex ministro de Estado, Sr. Castro, celebró ayer tarde una larga conferencia con el presidente del Consejo.

Se ha recibido ayer tarde un telegrama de Filipinas, participando que no ocurría novedad en aquellas islas.

Parece que el Sr. Castro ha pedido al gobierno autorización para publicar su dimisión-programa.

Sera un documento curioso.

La Patria cree que el aplazamiento de la convocatoria a Cortes debilitaría mucho ante el país al gobierno que preside el señor Jovellar.

El Sr. Santa Cruz estuvo ayer en Palacio a dar las gracias al rey por haberse dignado significarle para una cartera, que no pudo aceptar por su mal estado de salud, y para demostrar que la disidencia del constitucionalismo no era debida a la ambición del poder.

Esta tarde se reunirán los amigos del señor Santa Cruz, en casa de este, para resolver acerca de su actitud con el nuevo gobierno.

La seccion de política y de la prensa de la presidencia del Consejo de ministros, a la que se trata de dar gran importancia, pasará a Gobernación.

El señor ministro de Ultramar dirigió ayer un despacho telegráfico a las primeras autoridades de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, dándolas conocimiento de la modificación ministerial.

El día 9 por la noche descargó un aguacero que inundó las principales calles de Barcelona, a la hora de salida de los teatros. En Moncada salió de madre un torrente e inundó tres casas de campo, sin que ocurrieran desgracias personales. También en Caldas de Montbuy causó daños la tempestad.

Letra menuda de Paco Ila: «Leo en un periódico, ó, mejor dicho, en dos periódicos, que acaso el prisionero de Urgel no ha acabado aun de ser funesto para su país.»

Permítanme ustedes que les cuente un cuento.

Había no sé dónde, pero bien podía ser en cualquier parte, dos muchachos muy enamorados, con la diferencia de que ella era fogosa y resuelta, y él tímido y apocado.

Un día hablaban por la ventana, y la conversación había tomado un color mas subido que de ordinario.

—Si yo pudiera entrar un momento, decía el mancebo...

—Yo no sé cómo, replicaba desafiánlole con su sonrisa, la doncella: mi padre duerme, mi madre está en misa, la puerta está abierta, yo te quiero mucho...

—Pues, ¡malditos sean los inconvenientes! exclamó el muchacho rompiendo a llorar. Y se marchó desesperado a su casa.

Dejo al buen juicio de Vds. la aplicación del cuento.

El Sr. Barrantes, oficial del ministerio de la Gobernación, ha presentado hoy la dimisión de su cargo.

El jueves próximo llegará a esta capital el actual ministro de Gracia y Justicia.

Un colega dice que se ha recibido en Madrid una carta del Sr. Elduayen, en que manifiesta su decidido propósito de no continuar desempeñando el cargo de gobernador de esta provincia.

Aseguraban anoche varios funcionarios públicos, procedentes del moderantismo histórico, que no adoptarían resolución alguna respecto a su permanencia en los puestos que desempeñan hasta que los hombres importantes de su partido acuerden la actitud que deben tomar como consecuencia de la reciente crisis.

Entre las dimisiones anunciadas, se encuentra la del oficial de la secretaría de la presidencia del Consejo, D. Carlos Frontaura.

Un aficionado a observaciones, y no meteorológicas, nos ha hecho notar la coincidencia de la desaparición del elemento moderado de las esferas del poder, con la terminación de los días sin sol, que publicaba *El Pabellón Nacional*.

A políticos muy identificados con la política del actual Gabinete hemos sido manifestar la estraneza que les ha causado el hecho de la retirada del Sr. Cánovas con la minoría del ministerio que él presidía, precisamente en los momentos en que triunfaban la solución por el propuesta al planear decididamente la crisis.

El nuevo ministro de Estado, D. Emilio Alcalá Galiano, viniente del Ponton, conde de Casa-Valencia, ingresó en la carrera diplomática muy joven, antes de terminar la de jurisprudencia, distinguiéndose en las aulas y en la academia, donde se dieron a conocer Castelar, Martos y Cánovas, como uno de los mas notables oradores de aquella brillante pléyade.

Diputado a Cortes desde 1858 a 1868, consolidó en la Cámara la reputación que había conquistado en la Academia y en el Ateneo, no tomando parte, sin embargo, en otros debates, que cuando le obligaba el voto de sus compañeros, eligiéndole para las comisiones de mas trascendencia política. Como premio a sus servicios en distintas legaciones y a los mas señalados del Parlamento, obtuvo la subsecretaría de Estado que desempeñó con notorio aplauso.

Desde 1838 ha permanecido alejado de la vida pública, dando a conocer de tarde en tarde la *Revista de España* y en folletos los frutos de una inteligencia serena, consagrada al estudio de las grandes cuestiones sociales.

En la union liberal, donde se afilió al entrar en la vida pública, ha mantenido siempre las opiniones mas conservadoras; pero en los trabajos publicados estos últimos años, aunque siempre manifiesta un criterio conservador, revela afición a las soluciones liberales planteadas y desenvueltas con la acompañada perseverancia de los conservadores ingleses.

El Sr. Sagasta llegará a Madrid en la semana próxima.

Hé aquí cómo explica *El Imparcial* la visita de su propietario y director al Sr. Cánovas, a la que tanta importancia dió *La Correspondencia*:

«Efectivamente; la entrevista no fué casual. El propietario de *El Imparcial*, amigo particular hace muchos años del Sr. Cánovas del Castillo, le visitó anteayer, cuando ya había dejado de ser presidente del Consejo de ministros, y cuando por consiguiente, solo se trataba de un acto de sincero afecto, ajeno de todo punto a la política.

Al subir al poder el Sr. Cánovas del Castillo, no fué el propietario de *El Imparcial* de los que se apresuraron a visitarle, ni tampoco le molestó después, en circunstancias críticas para nuestro periódico.

A unos les es grato dar enhorabuena; otros prefieren recordar sus lazos de antigua amistad cuando este recuerdo no puede tener una significación equívoca.»

Dos sujetos conocidos con el nombre de timadores engañaron ayer tarde en la Plaza Mayor a un pobre labriego que hacia tres días se encontraba en Madrid. Uno de ellos se fingió borracho y entre los dos hicieron creer al rimo que este iba a enterrar 30.000 reales que decían tenían en unos cartuchos, que lo que contenían en realidad era un trozo redondo de ladrillo en cierto sitio de la Cuesta de los Ciegos.

Conducido el labriego a este sitio, le cegó el compañero del borracho con la ambición de que podría apoderarse de aquella suma, y a instancia del beodo, enterraron los dos sus respectivos paquetes, el uno de ladrillo y el otro de siete duros y pico, que no tardaron los estafadores en sacarlos y repararlos.

SEGUNDA EDICION.

Hoy ha tomado posesión de la subsecretaría del ministerio de la Guerra el general Azárraga.

Hoy han estado de nuevo a saludar al presidente del Consejo, general Jovellar, capitán general de este distrito y comisiones en representación de las direcciones generales de las diferentes armas del ejército.

Esta tarde ha celebrado una larga conferencia con el rey el presidente del Consejo de ministros.

En vista de la actitud de decidida y franca oposición adoptada por *El Tiempo*, es seguro que será admitida la dimisión al señor conde de Toreno.

El capitán general, D. José de la Concha, ha estado hoy a presentarse al señor ministro de la Guerra.

El general Terrero, ex-subsecretario del ministerio de la Guerra, se ha despedido hoy de los oficiales de aquella secretaría.

El cólera hace estragos en Alejandría.

Aunque parece acordada en principio una nueva é importante combinación de gobernadores, esta no se llevará a efecto hasta que el gobierno actual haga publica la marcha política que piensa seguir, y paulatinamente conforme lo exijan las circunstancias y a medida que en Consejo se acuerden los nombramientos.

Ha salido de Madrid el Sr. Homedes, sobrino de D. Ramon Cabrera, con quien va a pasar una temporada.

El Sr. Cánovas parece que ha manifestado a los amigos que en estos dias han acudido a visitarle su propósito decidido de abandonar, por ahora a lo menos, la vida activa y los abrumadores trabajos de la política.

A última hora se desmentía la exactitud de las noticias relativas a la dimisión de algunos altos funcionarios del ministerio de Gracia y Justicia.

Hoy a tomado posesión de su cargo el nuevo ministro de Fomento, Sr. Martin Herrera; y ha vuelto a encargarse de la dirección de Obras públicas, el Sr. D. Victor Cardenal.

El marqués de Corvera ha abandonado hoy con su familia a esta capital.

Aun no se ha hecho cargo de la secretaría del ministerio de Estado el ministro interino del mismo.

Hasta las tres y media de esta tarde no se habían recibido nuevas noticias de la guerra.

La mayoría de la prensa de provincias se ocupa de la crisis ministerial, y se manifiesta impaciente por conocer la solución de ella.

Mañana se celebrará una función en el teatro de los Jardines Orientales, a beneficio de la drma joven señorita Luna, estrenando un drama en un acto titulado *Pizarro*.

El general Pavía ha estado esta tarde a felicitar al señor ministro de la Guerra.

El general en jefe del ejército del Norte ha contestado al telegrama en que se le daba cuenta de la formación del Gabinete, felicitando al Gobierno.

A las cinco y cuarto se ha reunido esta tarde el Consejo de ministros en el ministerio de la Guerra.

Santo del día 14.—La Exaltación de la Santa Cruz.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 13.—Anoche salieron de París para Madrid el conde de Casa Valencia (Sr. Alcalá Galiano) que ha sido nombrado nombrado ministro de Estado del gobierno español, y para Bayona el general Moriones.

BERLIN 13.—El emperador Guillermo ha declarado que no abriga intención alguna de perseguir a los católicos.

NOTA. Aun no se han recibido en esta agencia los telegramas del extranjero correspondientes al día de ayer.

BOLSA.—COTIZACIÓN OFICIAL DE HOY.

Fondos públicos.	Ultimo precio.	Mov.
		A. B.
3 por 100 interior...	16,70	» 5
Pequeños...	16,70	» »
Fin de mes vol...	16,85	» »
3 por 100 exterior...	18,70	» 2
D. del personal...	00,00	» »
Billetes hipotec...	103,00	» »
Idem de Castilla...	00,00	» »
Bonos del Tesoro...	53,90	» »
Idem 2.ª serie...	54,00	» »
Crédito hipotecario...	90,00	» »
Obras públicas...	00,00	» »
Ferro-carriles...	30,70	» 25
1.º Diciembre del 74...	00,00	» »
Idem nuevas...	29,70	» 5
Banco de España...	162,00	» »

Cambios.

Londres a 90 d. f...	43,30	5 »
París a 8 d. v...	5,05	» 1
Burdos, idem...	00,00	» »

ESPECTÁCULOS.

PRINCEPE ALFONSO.—A las ocho y media.—La vuelta al mundo.

JARDINES ORIENTALES (calle del Barquillo, 34).—A las ocho.—El diablo son los nietos.—Las cuatro esquinas.—Jesus.—Pizarro.—Baile.—Intermedios.

PRADO (contiguo al Dos de Mayo).—A las siete y media.—El hombre es débil.—La cabra tira al monte.—La epístola de San Pablo.—Las tres Marias.

INFANTIL.—A las ocho.—Una hora en el infierno.—El secreto de la virgen.—La dalia azul.—Pisto teatral.—Baile.

CIRCO DE PRICE.—A las ocho y media.—Gran función de ejercicios ecuestres y gimnásticos, en que tomarán parte todos los artistas de la compañía, ejecutando los pantomima titulada «Los Brigantes» de las montañas de Calabria.

